



UNIVERSIDAD
PRIVADA
DEL NORTE

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

CARRERA DE PSICOLOGÍA

“CONDUCTAS ANTISOCIALES DELICTIVAS Y CALIDAD DE VIDA EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA EN EL DISTRITO EL PORVENIR”

Tesis para optar el título profesional de:

Licenciada en Psicología

Autora:

Bach. Lía Quispe Vásquez

Asesora:

Dra. Karla Adriana Azabache Alvarado

Trujillo – Perú
2018

APROBACIÓN DE LA TESIS

La asesora y los miembros del jurado evaluador asignados, **APRUEBAN** la tesis desarrollada por la Bachiller **Lía Quispe Vásquez**, denominada:

**“CONDUCTAS ANTISOCIALES DELICTIVAS Y CALIDAD DE VIDA EN
ESTUDIANTES DE SECUNDARIA EN EL DISTRITO EL PORVENIR”**

Dra. Karla Adriana Azabache Alvarado
ASESORA

Mg. César Vásquez Olcese
JURADO
PRESIDENTE

Lic. Yrina Roldán Lopes
JURADO

Mg. Lorena Frías Saavedra
JURADO

DEDICATORIA

A mis abuelitas Dalila Campos Benavides y Margarita Chávez Díaz dedicada en su memoria, con mucha estima, respeto y admiración, gracias por los momentos gratos que pasamos en vida.

A mis padres Aurora Vásquez Chávez y Víctor Raúl Quispe Campos, que me brindaron la oportunidad de elegir una carrera profesional y en todo momento recibí el apoyo adecuado a través de sus consejos y amonestaciones.

A mi bebé Lucas, mi motivo a seguir emprendiéndome profesionalmente y luchar por brindarle una adecuada calidad de vida.

AGRADECIMIENTO

Le agradezco a Dios de todas las bendiciones recibidas a lo largo de mi corta vida pues de su ayuda procede la realización de todas mis metas.

A mis Padres Aurora Vásquez Chávez y Víctor Raúl Quispe Campos con todo amor y respeto, gracias por haber fomentado en mí el deseo de superación en mi vida, siempre recibiendo de ustedes el apoyo y consejos para hacer de mí una profesionista de calidad.

A mi hermano y hermanas gracias por ayudarme y apoyarme siempre, por sus palabras de ánimo a continuar adelante.

A mis maestros, gracias por los conocimientos que me brindaron en el transcurso y termino de mi carrera profesional.

A la maestra y asesora Karla Adriana Azabache Alvarado, agradezco el apoyo que me ha brindado para la elaboración de mi tesis.

Agradezco al Director así también a los docentes de la Institución Educativa por su apoyo al permitirme la recolección de datos de la población estudiantil a su cargo.

A todos los alumnos que participaron en el estudio, pues sin su apoyo y disposición no hubiera sido posible este trabajo.

A todos ellos, ¡infinitamente gracias!

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Contenido

<u>APROBACIÓN DE LA TESIS</u>	2
<u>DEDICATORIA</u>	3
<u>AGRADECIMIENTO</u>	4
<u>ÍNDICE DE CONTENIDOS</u>	5
<u>ÍNDICE DE TABLAS</u>	6
<u>RESUMEN</u>	7
<u>ABSTRACT</u>	8
CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO	13
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA	31
CAPÍTULO 4. RESULTADOS	41
CAPÍTULO 5. DISCUSIÓN	44
CONCLUSIONES	48
RECOMENDACIONES	49
REFERENCIAS	57
ANEXOS	58

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1:.....	36
Características socio demográficas de los participantes en la investigación, de acuerdo a edad y sexo.	
Tabla 2:.....	40
Correlación entre la calidad de vida y las conductas antisociales y delictivas	
Tabla 3:.....	40
Estadística descriptiva de conductas antisociales y delictivas en adolescentes de una institución educativa.	
Tabla 4:.....	41
Nivel de calidad de vida en adolescentes de una Institución Educativa del distrito El Porvenir.	
Tabla 5:.....	41
Correlaciones entre las dimensiones de calidad de vida y la conducta antisocial	
Tabla 6:.....	42
Correlaciones entre las dimensiones de calidad de vida y la conducta delictiva	
Tabla 7:	57
Coefficiente alfa de Cochran para evaluar la confiabilidad de ambos instrumentos.	
Tabla 8:.....	58
Prueba de normalidad de Kolmogorov smirnov sobre conductas antisociales delictivas y calidad de vida de estudiantes de secundaria de una institución educativa.	

RESUMEN

El objetivo del presente estudio de tipo descriptivo correlacional fue establecer la relación entre las conductas antisociales delictivas y la calidad de vida en estudiantes de secundaria del Distrito El Porvenir. Para desarrollar la investigación se tuvo en cuenta una muestra que consistió en 240 alumnos con edades comprendidas entre 14 y 18 años de edad. Para la recolección de los datos se aplicó el Cuestionario de conducta antisocial - delictiva (AD) de Nicolás Seisdedos (1987) y Calidad de Vida de Olson y Barnes (1982, citado en Grimaldo, 2012). Según los resultados, se ha evidenciado que la calidad de vida reporta relación estadísticamente significativa con las conductas antisociales, logró el $r_s = -0.113$, $p < .05$, mientras que no existe relación significativa con las conductas delictivas que logró el $r_s = -0.091$, $p < .05$. Así mismo el 47% de los adolescentes evaluados reportan nivel bajo de conductas antisociales y el 89% nivel bajo de conductas delictivas. Por otro lado, el 46.3% presentan un nivel alto de calidad de vida. Por último, existe correlación altamente significativa entre las dimensiones de calidad de vida: Hogar y bienestar económico y salud con la conducta antisocial ($p < .01$); así mismo existe correlación altamente significativa entre las dimensiones de calidad de vida Hogar y bienestar económico con las conductas delictivas ($p < .05$).

Palabras clave: calidad de vida, conducta antisocial, conducta delictiva.

ABSTRACT

The aim of the present study of descriptive correlational type was to establish the relationship between criminal antisocial behaviors and quality of life in high school students of The Porvenir district. To develop the research, a sample consisting of 240 high school students ranged between 14 and 18 years of age was taken. Questionnaires of antisocial - criminal behavior (AD) by Nicolas Seisdedos Cubero (1987) and Quality of Life by Olson and Barnes (1982 cited by Grimaldo, 2012) were applied. According to the results, it has been shown that the quality of life reports statistically significant relationship with antisocial behaviors, it achieved $r_s = -0.113$, $p < .05$; while, there is no significant relationship with the criminal behavior that achieved $r_s = -0.091$, $p < .05$. Likewise, 47% of the adolescents evaluated reported low level of antisocial behavior and 89% low level of criminal behavior. On the other hand, in the quality of life dimension, 46.3% have reached a high level. Finally, there is a highly significant correlation between the dimensions of quality of life home and economic well-being, media and health with antisocial behavior ($p < .01$); and there is a highly significant correlation between the dimensions of quality of life home and well-being economic, family life, religion and health with criminal behaviors ($p < .05$).

Key words: quality of life, antisocial behavior, criminal behavior.

CAPITULO I: INTRODUCCIÓN

1.1 Realidad problemática

Desde el siglo XX existe una preocupación latente por el incremento considerable de actos antisocial - delictivo cometidos por menores de edad, quienes en su mayoría oscilan entre unos 13 y 19 años aproximadamente; es por ello, que los jóvenes que cometen acciones reñidas contra las leyes son una población en riesgo, es decir, puede que se construya una imagen de los adolescentes como peligrosos a partir de las características de un grupo de ellos. (Ruiz, 2013).

Para ello la conducta antisocial - delictiva es un término de uso común pero que requiere ser definido con precisión para diferenciar dichos términos. Uribe, Sanabria, Orcasita y Castellanos (2016) mencionan que la conducta antisocial es considerada como la oposición a las reglas de la sociedad; en un sentido más amplio, la definen como cualquier conducta que refleje infringir reglas sociales y/o sea una acción contra los demás. En concreto, se exploran conductas antisociales asociadas al gamberrismo y a conductas de trasgresión de normas sociales en relación con la edad, alguna de ellas como romper objetos, agredir a personas, falsificar notas, no asistir al colegio o llegar tarde intencionalmente, copiar en un examen, robar, ensuciar las calles y las aceras rompiendo botellas o vertiendo las basuras, tirar piedras a la gente, tirar piedras a casas, coches o trenes, etc.

En México, de acuerdo a la encuesta nacional del gobierno (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2010), los adolescentes con conductas antisociales asociadas a delitos registrados en el año de 2009, fueron 17 mil 936. En el año 2010, la cifra de menores infractores creció a 19 mil 520 menores. De esa forma se puede observar que la tasa aumento en un 8.83% lo que da muestra del fuerte crecimiento de esta problemática.

En Colombia, Rodríguez, Espinoza y Pardo (2013) refieren que en Ibagué en 9 instituciones públicas el 84% de los adolescentes han cometido conductas antisociales, el 12% conductas delictivas, el 69.2% de las familias presentan algún tipo de disfuncionalidad y el 35% no les satisface las condiciones de su entorno familiar

Sánchez, Galicia y Robles (2017), realizaron un estudio que analiza la presencia de conductas antisociales-delictivas y su posible relación con la estructura familiar, la repetición del año escolar y el género, participaron 30 adolescentes, los resultados revelan que los hombres presentan un mayor número de conductas antisociales – delictivas en contraste con las mujeres, sin ser significativa tal diferencia, los repetidores de grados tienen mayores puntajes en ambas conductas, y el vivir con uno o ambos padres no mostró diferencias.

Ruiz (2013) indica que el Perú no es ajeno a esta tendencia, mas su situación de seguridad es distinta a la de los países con mayores problemas de seguridad; en las regiones muchos

de esos problemas implican la participación de los adolescentes, con lo cual se forma una imagen de ellos vinculada al riesgo, es decir, se les ve como una población cuyas acciones pueden afectar negativamente el normal desenvolvimiento de la sociedad.

Así mismo, en Perú la tasa de violencia intencional, expresada en infracción adolescente y sus efectos, se ha visto incrementada durante los últimos años. Solo en Lima, la capital del país, existen alrededor de 12,795 pandilleros (88% de estos tienen entre 12 y 24 años de edad) agrupados en más de 390 pandillas conformado por sujetos de esta edad (Dirección de Familia y Participación Ciudadana de la Policía Nacional del Perú, 2004)

Zubieta (citado en El Comercio, 2014), menciona que el Jefe de la Tercera Dirección Territorial Policial (DIRTEPOL), coronel PNP Gonzales, confirmó que el 40% de los crímenes en La Libertad ha sido ejecutado por menores de edad y, en lo que va del año, se han perpetrado 92 homicidios, de los cuales 37 fueron ejecutados por menores de 18 años. A la vez menciona que la mayoría de estos adolescentes provienen de familias disfuncionales, en donde no hay una presencia que imponga autoridad como la figura materna o paterna y, esto suscita que los hijos estén abandonados; a todo esto, se suma que el entorno en que se desenvuelven es cada vez más violento, orientándoles que elijan el camino de la delincuencia y el sicariato.

También Zubieta, a través de El Comercio (2014), refiere que en el Ministerio Público de La Libertad se reporta que Trujillo es una de la ciudades de mayor crecimiento en el Perú, pero también uno de los principales escenarios de la violencia que azota al norte del país, teniendo entre sus principales manifestaciones las extorsiones y asesinatos vía sicarios; entre los distritos más peligrosos están El Porvenir, La Esperanza y Florencia de Mora, así mismo, en el 2013 se registraron 29.771 delitos en la región, lo que representa un incremento de 30% a comparación del 2012.

A partir de todo lo señalado, se debe tener en cuenta que las conductas antisociales – delictivas tendrían un impacto en los aspectos personales, sociales y familiares del adolescente; ello debido a que el ser humano, a través de sus conductas, adquiere formas de pensar, sentir y actuar por medio del aprendizaje. Por ello, Rodríguez-Arrocho (1991) hace referencia a la delincuencia desde el aprendizaje social, ya que estos consideran que en el comportamiento delictivo intervienen cuatro mecanismos, como la asociación con personas que muestran hábitos y actitudes delictivas, la adquisición por el individuo de definiciones favorables al delito y la imitación de modelos pro-delictivos. Es así que estos mecanismos interactúan entre sí para producir el comportamiento delictivo, tanto en jóvenes como adultos, más aún en los adolescentes que se encuentran en una etapa de búsqueda, muchas veces acompañada de ansiedad, inseguridad, soledad o vulnerabilidad en sus

estados de ánimo; dichas variaciones anímicas podrían llegar a generar diferentes conductas que pueden ser vistas o calificadas como anormales. En este sentido, el aspecto que se vería afectado es la calidad de vida del adolescente, definida por Grimaldo (2012) como un “proceso dinámico, complejo e individual, es decir percepción física, psicológica, social y espiritual que tiene la persona frente a un evento de salud y el grado de satisfacción o insatisfacción que va a influir en el bienestar de la persona” (p.90).

A su vez, Chávez (2015) plantea que la calidad de vida es la percepción que tiene la persona de su contexto cultural y el sistema de valores en el cual vive y se relaciona con sus metas, expectativas, estándares y preocupaciones.

Adicionalmente, Casas (2010) refiere que calidad de vida en la adolescencia abarca los aspectos biológicos, psíquicos y sociales que interactúan personalmente e intrapersonal; por ello hay un grupo de factores que logran conceder un lugar importante desde un pensamiento bioeticista, y los valores aprendidos en etapas tempranas y en todo su desarrollo.

Es así que, Castro y Morales (2012) en un estudio realizado a 91 estudiantes universitarios de la Universidad Sonora – Colombia, encontraron que los factores de calidad de vida subjetiva son influenciados por variables que registraron la satisfacción en áreas tales como familia, ámbito social, bienestar económico, desarrollo personal, autoimagen y actividades recreativas.

Del mismo modo, en un estudio realizado en Lima, a 120 adolescentes laborando y no laborando, con edades entre 13 a 17 años, se reportó que el nivel sobresaliente de calidad de vida solo 4 de 10 adolescentes trabajadores de la calle refiere que no es óptimo; por otro lado, 3 de cada 10 adolescentes comunican un nivel óptimo de calidad de vida (Asenjo, 2011).

Se entiende que, hasta cierto punto, resulta factible hacer un nexo entre la conducta antisocial - delictiva y calidad de vida, ya que existe un índice alto en el distrito El Porvenir de delincuencia juvenil (Zubieta, 2014) y, a través de los docentes de la Institución Educativa del referido distrito, se menciona que los estudiantes, en su mayoría, tienden a caer fácilmente en el grupo delincencial. Así mismo, Ruiz (2013) señala que dicho distrito es el más peligroso de la provincia de Trujillo ya que viven y operan grupos delictivos y, por lo que surge el interés en desarrollar esta investigación para establecer la relación entre las conductas antisocial - delictiva y la calidad de vida en estudiantes de Secundaria del distrito El Porvenir.

1.1. Formulación del problema

¿Qué relación existe entre las conductas antisociales delictivas y calidad de vida en estudiantes de secundaria del distrito del Porvenir?

1.2. Justificación

El presente trabajo se justifica por razones de carácter académico y/o teórico, práctico y social (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

En lo concerniente a lo académico y/o teórico, el estudio permitirá ampliar los conocimientos y contenidos acerca de la conducta antisocial y la calidad de vida en los adolescentes, y de ese modo generar mayores elementos de juicio a los estudiosos de estos temas; así se podrá enriquecer el debate y la discusión acerca de las teorías y los postulados de la dinámica de la conducta antisocial delictiva y de su impacto en la calidad de vida del adolescente.

Dentro del ámbito práctico, ayudará a los psicólogos, y/o investigadores del ámbito social a que puedan generar programas y planes de intervención desde sus enfoques estudiados, para la mejora de las conductas antisociales delictivas de los adolescentes que viven dentro del distrito El Porvenir.

En su valor social, aportará con hallazgos en el distrito en que fue evaluado, para que les permita tener una amplia perspectiva de su contexto y así poder plantear estrategias de erradicar las conductas antisociales delictivas, centrándose en mejorar la calidad de vida de aquellos adolescentes. Así mismo, tener en cuenta que es un tema que representa un problema primordial debido a las cifras registradas en los últimos años de menores involucrados en delitos tipificados por la ley penal como graves.

1.3. Limitaciones

- La validez externa del estudio solo será aplicable a la población de la cual proviene la muestra y así mismo a segmentos poblacionales afines.
- No se consideraron características inherentes a los participantes, tales como los factores sociodemográficos (tipo de familia, religión, hobbies, etc.).
- En los antecedentes existe escasa información sobre la correlación que existe entre las variables conductas antisociales delictivas y calidad de vida.

1.4. Objetivos

1.4.1 Objetivo General

Establecer la relación entre las conductas antisociales - delictivas y la calidad de vida en estudiantes de Secundaria del Distrito El Porvenir.

1.4.2 Objetivos Específicos

- Identificar los niveles (Bajo, moderado y severo) de la Conducta Antisociales - Delictivas en estudiantes de secundaria del distrito El Porvenir
- Identificar los niveles (Bajo, medio y alto) de los factores de Calidad de Vida (Hogar y bienestar económico, amigos – vecindario y comunidad, vida familiar, educación y ocio, medios de comunicación, religión y salud) en estudiantes de secundaria del distrito El Porvenir
- Determinar la relación entre las conductas antisociales y los factores de calidad de vida (Hogar y bienestar económico, amigos – vecindario y comunidad, vida familiar, educación y ocio, medios de comunicación, religión y salud) en estudiantes de secundaria del distrito El Porvenir.
- Determinar la relación entre las conductas delictivas y los factores de calidad de vida (Hogar y bienestar económico, amigos – vecindario y comunidad, vida familiar, educación y ocio, medios de comunicación, religión y salud) en estudiantes de secundaria del distrito El Porvenir.

2 MARCO TEÓRICO

2.4 Antecedentes

En el ámbito Internacional Sánchez, et al. (2017), realizaron un estudio que analiza la presencia de conductas antisociales-delictivas y su posible relación con la estructura familiar, la repetición del año escolar y el género, participaron 30 adolescentes ya que dichas dimensiones que han sido contempladas dentro de la calidad de vida, se le aplicó el cuestionario Conductas Antisociales – Delictivas, los resultados revelan que los hombres presentan un mayor número de conductas antisociales – delictivas en contraste con las mujeres, sin ser significativa tal diferencia, los repetidores de grados tienen mayores puntajes en ambas conductas, y el vivir con uno o ambos padres no mostro diferencias.

Vera, Bautista, Ramírez y Yañez (2012) realizaron un estudio cuyo objetivo fue la relación entre conducta antisocial y anomia social, alienación en jóvenes infractores mexicanos; los indicadores de la segunda variable son similares a las dimensiones evaluadas en la calidad de vida. Se utilizó una muestra de 126 adolescentes varones infractores, a quienes se le aplicó una batería de cinco instrumentos y preguntas sociodemográficas. Los resultados muestran que la alineación y la anomia social resultaron significativas, y en interacción explican el 0,23% de la varianza de la Conducta Antisocial y Delictiva en los menos infractores.

Benel (2016), ejecutó un estudio que tuvo como objetivo determinar la relación entre conductas antisociales delictivas y autoconcepto en estudiantes de secundaria de 4° y 5° grado de una I.E. de Chiclayo; esta variable (autoconcepto) tiene concordancia con una de las dimensiones de calidad de vida. La investigación es no experimental y diseño transversal correlacional, tuvo como muestra a 172 estudiantes. Los instrumentos fueron el Cuestionario de Conductas antisociales delictivas y el Cuestionario de Autoconcepto de Garley. Los resultados obtenidos indicaron que existe relación negativa muy débil entre las conductas antisociales y el autoconcepto a un nivel de significancia $p < 0.05$; sin embargo, no existe relación entre las conductas delictivas y el autoconcepto ya que el nivel de significancia supera el punto crítico $p > 0.05$.

Rivera y Cahuanca (2016), elaboraron un estudio cuyo objetivo fue determinar la influencia de la familia sobre las conductas antisociales en adolescentes no institucionalizados de Arequipa, teniendo similitud esta variable (influencia de la familia) con una de las dimensiones de calidad de vida. La muestra consistió en 929 alumnos de secundaria entre 13 y 17 años

de edad. Aplicaron una batería de instrumentos sobre datos sociodemográficos, conductas antisociales y funcionamiento familiar: relación, satisfacción, cohesión, adaptabilidad y comunicación familiar. Los resultados mostraron que el funcionamiento familiar en ambos sexos y el número de hermanos, en los varones, son factores protectores frente a las conductas antisociales y los factores de riesgo son: maltrato infantil y violencia entre los padres, en las mujeres, además del consumo de alcohol en los padres para ambos sexos.

Chucas (2016), realizó una investigación sobre conductas antisociales y resiliencia en adolescentes infractores de la ciudad de Chiclayo, teniendo semejanza con esta variable (resiliencia) con una de las dimensiones de calidad de vida. Contó con la participación de 126 adolescentes entre los 14 y 18 años de edad que se encuentran recluidos en un centro penitenciario juvenil ubicado en el distrito de Pimentel. Los instrumentos utilizados en esta investigación fueron el Cuestionario de conductas antisociales y delictivas (A-D) de Nicolás Seisdedos Cubero y Escala de resiliencia para adolescentes (ERA) de Prado y Aguilar. Obtuvo como resultados que no existe una relación significativa entre conductas antisociales y resiliencia; del mismo modo, se pudo evidenciar que la variable conductas antisociales se encuentra mayor incidencia en la categoría poco significativa; por otra parte, en cuanto a resiliencia se observó un nivel alto de estas conductas.

Grimaldo (2012), ejecutó un estudio en la ciudad de Lima con el objetivo de identificar y comparar los niveles de calidad de vida en estudiantes, según sexo y nivel socioeconómico. La muestra estuvo conformada por 589 estudiantes de 4to y 5to de secundaria, de ambos sexos, de centros estatales y particulares, cuyas edades fluctuaron entre 14 y 18 años. El instrumento utilizado fue la Escala de Calidad de Vida de Olson y Barnes (1982, citado en Grimaldo, 2012). Se concluye que cada uno de los grupos muestrales se ubica en un nivel Óptimo de Calidad de Vida.

Mamani (2010), realizó un estudio en la cual se enfocó en la descripción y correlación de los niveles de Conducta antisociales y la percepción subjetiva de la calidad de vida en adolescentes varones de 14 a 18 años de edad. En los resultados que obtuvo, se determinó claramente que uno de los problemas fundamentales en esta población son, indudablemente, los problemas de conducta reflejados en altos niveles de comportamientos que van contra las normas, valores y principios de la sociedad, también determinó que existe una correlación positiva entre ambas variables, esto significa que cada vez que los niveles de Conducta Antisocial aumenten, aumentará de manera proporcional la Percepción subjetiva de la calidad de vida.

En el ámbito local, Espinoza y Gonzales (2017), realizaron un estudio cuyo objetivo era determinar la relación entre la conducta antisocial delictiva y el rendimiento académico en alumnos pertenecientes a 4° y 5° grado de secundaria de I.E.A.C “Fe y Alegría N°36” del Distrito de La Esperanza, (rendimiento académico guarda similitud con una de las dimensiones de Calidad de Vida). La muestra estuvo constituida por 209 alumnos. Se aplicó el cuestionario de conductas antisociales delictivas (AD) y para conocer los niveles del rendimiento académico se necesitó las actas de calificación trimestrales de los alumnos de 4° y 5° de secundaria. Los resultados fueron que existe una correlación altamente significativa y negativa entre la conducta antisocial – delictiva y el rendimiento académico.

2.5 Bases Teóricas

2.1.1 Conductas antisocial - delictiva

2.1.1.1 Delimitación conceptual

A continuación, se señalarán ciertos términos de conducta antisocial delictiva.

El término de conductas antisociales – delictivas, es una composición de dos variables, que Seisdedos (2001) menciona como una nueva forma de entender y evaluar la conducta problemática; es por ello que las definiciones de las mismas son entendidas independientemente una de la otra, primero como conducta antisocial, y luego como conducta delictiva; a partir de esta explicación es que definen ambas variables de forma separada.

Benel (2016) señala que la conducta antisocial se puede definir como cualquier acción que viole las reglas y expectativas sociales, o vaya contra los demás (personas y propiedades) con independencia de su gravedad. Así mismo, se trata de un comportamiento considerado perjudicial para la sociedad, porque afecta el bienestar de los grupos en los que alguno de sus miembros los manifiesta.

Así mismo, es un problema clínico frecuente entre los niños y adolescentes, en el cual se recurre a conductas agresivas y de quebrantamiento de las normas; estas conductas pueden continuar en la adultez llegando a formar parte de la conducta criminal. A la vez, desde la sociología, se refiere que es un cúmulo de conductas llamadas desviadas, por ello que lo clasifican como antisociales, teniendo en cuenta la consideración del comportamiento que tiene desde la infancia hasta la adolescencia y posteriormente en la adultez (Alvarado y Cruz, 2004). Ello coincide con Gaona (2009), quien refiere que “el comportamiento

antisocial es un espectro de conductas problemáticas, casi siempre agresivas, que se caracterizan por transgresiones a las normas sociales” (p.49).

Alvarado y Cruz (2004) indican que las conductas antisociales son las “que se alejan de las expectativas normativas de un grupo y que provocan reacciones interpersonales o colectivas dirigidas a aislar, corregir o castigar a los individuos involucrados en dichas conductas” (p.70).

Por otro lado, Benel (2016) define a la conducta delictiva como aquellos delitos violentos y no violentos; en el primero se incluyen asesinatos, homicidios, detenciones ilegales, agresiones sexuales, robo con violencia, lesiones y coacciones; el segundo se incluye delitos contra la salud pública, hurto, robo amenazas, falsedad y estafa. Esto guarda similitud con Seisdodos (2001) que define a las conductas delictivas como conductas que encuentran fuera de la ley; dicho de otro modo, los sujetos comenten conductas como robar cosas, llevar armas, conseguir lo que quiere mediante amenazas.

Espinoza y Gonzales (2017) manifiestan que la conducta antisocial delictiva abarca un amplio rango de actos y actividades que infringen reglas y expectativas sociales, ya que muchas de ellas reflejan acciones contra el entorno, personas y propiedades; así mismo, cualquier acción que viole las reglas y expectativas sociales o vaya contra los demás con independencia de su gravedad.

2.1.1.2 Factores de la conducta antisocial delictiva

De acuerdo a la literatura científica, diversos factores contribuyen al origen y desarrollo del comportamiento antisocial delictivo. De toda la información que existe, resulta pertinente mencionar la propuesta de Justicia et al. (2006), Vásquez (2003) y Espinoza y Gonzales (2017); estos autores manifiestan que los factores de la conducta antisocial y delictiva son los individuales, familiares y contextuales.

Con respecto a los factores individuales Justicia et al. (2006) mencionan que el temperamento puede ser definido como la base fisiológica para el desarrollo de la afectividad, expresividad y la regulación de los componentes de la personalidad; es decir, el carácter, la forma de ser y la forma de reaccionar de las personas, que presenta cierta estabilidad temporal, aunque depende del contexto y de la socialización del individuo. Por otro lado, Espinoza y Gonzales (2017) señalan que la edad, el género y las experiencias normativas de vida, se encuentran en los

aspectos biológicos, cognitivos y afectivos. Los factores biológicos incluyen la herencia, especialmente en los casos en que existe algún trastorno de personalidad asociada; también ha sido estudiado el efecto de las hormonas, principalmente los efectos de la testosterona durante las etapas pre natal y puberal, así como los efectos de los bajos niveles de serotonina en el cerebro.

Asimismo, en lo que concierne a los factores familiares, Justicia et al. (2006) consideran los entornos familiares y estilos de crianza como variables funcionales relacionadas con el contexto familiar, las que pueden ser detonantes del comportamiento antisocial al afectar directamente a la autorregulación y reactividad del adolescente. Entre otras variables se tiene la desestructuración familiar: muerte de alguno de los progenitores, hogares monoparentales, separación de padres, cambio de residencia, etc.; conflictos entre los padres y violencia doméstica, modelado violento dentro del hogar, estilos de crianza: coercitivos, punitivos y negligentes; falta de afecto por parte de los padres, hostilidad materna, y abuso infantil.

También se toma interés a los estilos de crianza dado que marcan, de manera específica, el desarrollo del comportamiento antisocial, como señalan varios estudios que los relacionan directamente con la aparición de comportamientos antisociales. Los estilos de crianza negativos (autoritario, coercitivo, punitivo) por un lado, el control de inconsistente y la baja supervisión parental, por otro, afectan negativamente al comportamiento del niño. Existen datos que permiten afirmar que los padres de niños agresivos presentan estilos parentales coercitivos que tienen un efecto negativo en el desarrollo del niño. Así, existe evidencia de que el uso del castigo corporal juega un papel central en el desarrollo de comportamientos antisociales ya que los padres que suelen ser coercitivos y manipulativos con sus hijos, carecen de habilidades para reforzar positivamente de los comportamientos adecuados y fallan a la hora de eliminar conductas inadecuadas; de esta forma, los padres modelan y refuerzan, de forma inconsciente, el comportamiento coercitivo exhibido por sus hijos, en tanto que los hijos aprenden que el comportamiento agresivo normalmente les lleva conseguir aquello que quieren.

Igualmente, Vásquez (2003) menciona que la familia juega un papel relevante en el proceso de socialización de los jóvenes, influyendo en gran medida en su futuro comportamiento (prosocial o antisocial). Estrechos vínculos entre padres e hijos, buena comunicación, supervisión y control de los hijos, o una disciplina adecuada, reducen el riesgo de la delincuencia juvenil. Por el contrario, una falta de

supervisión, cambios estructurales familiar, malos tratos, disciplina férrea o alternada, malos ejemplos conductuales, falta de comunicación o carencias afectivas incrementan los riesgos de comportamientos delictivos por parte de los jóvenes.

Así mismo, Espinoza y Gonzales (2017) han identificado factores estructurales como el tamaño de la familia, el trabajo de las madres, el orden de nacimiento de los hijos y la ausencia de uno de los progenitores (especialmente de la figura paterna). Posteriormente se prestó mayor atención a factores dinámicos tales como el clima familiar, la calidad de las relaciones vinculares, el apego del adolescente hacia sus padres, la comunicación intrafamiliar, los estilos de crianza y la disciplina del hogar. La supervisión y el monitoreo de los padres parece ser un factor muy significativo, especialmente en el caso de los adolescentes varones.

Finalmente, con respecto a los factores socio ambientales, Vásquez (2003) manifiesta que es el área más controvertida de las examinadas y, de todas formas, aunque su influencia directa sea mejor, sí parece que el estatus socioeconómico, aspectos ecológicos y ambientales del barrio donde se habita, viviendas sin las adecuadas condiciones de habitualidad, etc., pueden influir en la delincuencia juvenil. Por ello, Justicia et al. (2006) mencionan que el contexto ambiental en el que vive el individuo influye en el comportamiento violento del mismo; así, no es extraño observar que las personas con comportamientos delictivos pertenecen a contextos sociales y culturales deprimidos caracterizados por deterioro del mobiliario urbano, desorganización vecinal, altos niveles de desempleo, baja supervisión policial, falta de instalaciones lúdicas, existencia de bandas o grupos organizados por la distribución de droga, prostitución, etc. Además, tampoco se debe ignorar los factores económicos tales como: renta baja, empleo precario, etc.

Del mismo modo, se debe destacar la influencia del grupo de iguales en el que está integrado el individuo, dado que tener amigos delincuentes suele predecir el desarrollo de conductas delictivas. En este caso, diferentes estudios señalan que los jóvenes delincuentes suelen tener amigos delincuentes y que estos influyen en la conducta delictiva del propio adolescente, incitando en unas ocasiones y modelando en otras. Por último, Espinoza y Gonzales (2017), refieren que las experiencias de fracaso escolar constituyen, con frecuencia, un factor de riesgo, mientras que el logro escolar representa un factor protector. También resulta importante la actitud del adolescente hacia la escuela, es decir, si la considera un espacio placentero y útil para su desarrollo personal y el compromiso con las metas

de aprendizaje. En cuanto al grupo de pares, frecuentar amigos que son delincuentes, portan armas (blancas o de fuego) o consumen drogas, constituyen un buen predictor de la delincuencia; en un estudio realizado en 12 países de Europa y Estados Unidos, se encuentra una alta relación entre el consumo de drogas y los delitos contra la propiedad y el tráfico de drogas, aunque esto por sí solo no predice la delincuencia entre adolescentes.

2.1.1.3 Teorías explicativas de conductas antisociales delictivas

En el presente apartado, se tendrán en cuenta las teorías explicativas cognitivo conductual (Armelius y Andreassen, 2015; Fariña, Vázquez y Arce, 2011; y Orejarena 2012), Eyssenck, Moffit y Likken (Peña, 2005) y Bronfennbrenner (Rivera y Cahuanca, 2016).

Según Fariña et al. (2011), la teoría cognitivo conductual es el modo como una persona piensa, percibe, analiza y valora la realidad que influye en su ajuste emocional y conductual; así mismo, se relaciona el comportamiento antisocial con estructuras cognitivas distorsionadas o pro delictivas, en tanto que estas precipitan, alimentan, amparan o excusan las actividades delictivas. Estas distorsiones pueden hacer que cada sujeto, para justificar su comportamiento antisocial, describa el delito desde su propia perspectiva. Estos pensamientos, en ocasiones, aparecen de forma automática, siendo resultado de los aprendizajes acumulados a lo largo de la vida. En concreto, la terapia de control cognitivo aduce que la falta de control del sujeto sobre su conducta desviada se debe al derrumbamiento de la autonomía cognitiva, cuya misión consiste en hacer posible discernir los estímulos de la realidad externa de las fantasías y, en último término dar un sentido lógico y realista a los pensamientos. Al respecto Fariña, et al. (2011), señalan que la ruptura u omisión de algunos detalles específicos de la realidad externa, fusionados con algunas fantasías, dan lugar a percepciones distorsionadas de la situación, que advierten de un déficit o disfunción en los procesos cognitivos.

También, Armelius y Andreassen (2007) mencionan algunas pruebas que sugieren que los programas de tratamiento que tienen como objetivo el cambio del comportamiento antisocial, necesitan concentrarse en variables importantes como la calidad de la implementación del tratamiento y el nivel de riesgo de los jóvenes, a fin de lograr una efectividad máxima. Los programas también pueden necesitar centrarse en los indicadores de pronóstico del comportamiento antisocial, a veces llamados necesidades criminógenas y, dichas necesidades, en especial el pensamiento criminológico y las

actitudes y valores antisociales, son típicos no solo de la persona sino también de su ámbito social. Los programas también pueden presentar dificultades para mantener y generalizar los cambios en el comportamiento, si los pares, la familia y la escuela no se incluyen directamente en los programas de tratamiento. Para la terapia cognitivo conductual es importante que el tratamiento incluya la oportunidad de ensayar destrezas y conductas nuevas en los ámbitos en los que naturalmente ocurren, es decir, en la vida social del hogar, por eso no puede precisarse si se pueden obtener efectos perdurables con los tratamientos en los que se ha asignado a la persona en contra su voluntad y en los que existen contactos muy limitados con su ámbito habitual (Armelius y Andreassen, 2007).

Por otro lado, Eysenck (citado en Peña, 2005) sostiene que las conductas infractoras de las normas sociales son una derivación natural del hedonismo humano, por tanto, lo que sería necesario aprender el comportamiento convencional. Así, a lo largo del desarrollo del individuo, se producirán múltiples asociaciones entre la infracción de normas y la administración de castigo por parte de padres, profesores, iguales y otros agentes de socialización. Por condicionamiento clásico la persona aprenderá a contener su tendencia a la transgresión y evitará esos comportamientos. Sin embargo, habrá sujetos cuyo condicionamiento sea lento y débil, presentado, por tanto, más dificultades para que aparezca la “conciencia social” y que ejerza como fuerza disuasoria de la conducta desviada o antisocial. Así, los sujetos introvertidos (seres sociables, excitables, impulsivos, despreocupados, impacientes y agresivos), serán más propensos a realizar comportamientos anti normativos, por ser más difíciles de condicionar.

Fariña et al. (2011), mencionan que la teoría de Eysenck plantea que la conducta delictiva se explica por medio de procesos psicofisiológicos, como la emotividad, la excitación y el condicionamiento, que originan un determinado tipo de personalidad, el cual incide en la tendencia conductual del individuo ante determinadas situaciones. Dentro de esta teoría se postulan tres dimensiones temperamentales de la personalidad: a) extroversión – introversión, b) neuroticismo-estabilidad emocional y c) psicoticismo. Estas dimensiones son continuas y varían entre los individuos; es decir, las personas que actúan de forma extrovertida o introvertida en una situación determinada tienden a comportarse de esa forma en otros contextos. Esto aparece con una serie de rasgos diferentes, como la sociabilidad, la impulsividad, la actividad, la vivacidad y la excitabilidad; mientras que la introversión se encuentra asociada a rasgos como la timidez y la tranquilidad y refleja el grado en que una persona es sociable y

participativa al relacionarse con otros sujetos. Por otro lado, el neuroticismo está vinculado a rasgos como baja tolerancia a la frustración y alta hipersensibilidad, ansiedad e inquietud; Eysenck (citado en Peña, 2005) describe a las personas cuyas emociones son inestables, intensas y que exaltan con facilidad, mostrándose, además, malhumorados, susceptibles, ansiosas e intranquilas (neuroticismo). En el otro extremo están los sujetos cuyas emociones son estables, excitables con menos facilidad, calmadas, ecuanímes, despreocupados y confiados (estabilidad) y, finalmente describe a las personas con alto psicoticismo como solitarios, problemáticos, inhumanos, crueles, carentes de sentimientos, buscadores de sensaciones y hostiles y, en algunos casos, esta dimensión se caracteriza por la pérdida o la distorsión de la realidad, y la incapacidad para distinguir entre los acontecimientos reales y la fantasía.

En otro aspecto, la teoría de la personalidad de Lykken (citado en Peña, 2005), señala que hay dos tipos de delincuentes: los sociópatas, que son los más numerosos dentro de las personalidades antisociales y son el resultado de una disciplina parental deficitaria. En el segundo tipo están los psicópatas quienes, por el contrario, son individuos que por su configuración psicobiológica son difíciles de socializar, incluso con padres habilidosos y competentes (impulsividad, afán por el riesgo, la agresividad y sobre todo la falta de miedo), pues les dificulta para aprender el castigo y su socialización fracasará. Adicionalmente, Lykken (citado en Peña, 2005) propone un modelo que explica el desarrollo del comportamiento antisocial basándose en la expresión elevada de rasgos temperamentales como sensaciones, impulsividad y ausencia de miedo. El mismo Lykken (citado en Peña, 2005) afirma que la adolescencia es una fase del ciclo vital en la que la vulnerabilidad al comportamiento antisocial que se presenta es muy intensa, aunque el resultado queda condicionado por las oportunidades que le ofrezca el medio, así como el efecto del tratamiento sobre la motivación para el cambio de conducta.

La teoría de la taxonomía de Moffit (citado en Peña, 2005) indica que existen delincuentes “persistentes” cuyos orígenes se sitúan en etapas tempranas de la vida; es decir, una combinación de características personales o psicobiológicas (déficits neuropsicológicos – irritabilidad, hiperactividad, impulsividad, problemas perinatales, mal nutrición en el embarazo, exposición a agentes tóxicos, complicaciones en el parto, y factores genéticos) y factores ambientales como se suscitan dentro del contexto educativo – pedagógico, los mismos que actuarían como motor de la conducta antisocial. Esto hace que los niños sean difíciles de educar, así se tenga los ambientes favorables; es por ello que le consideran como una forma de “anormalidad” psicopatológica. También Peña (2005) menciona que existen delincuentes “limitados a

la adolescencia” considerándose como un comportamiento normal, no patológico; frecuentemente se produce en individuos sin historia previa de conducta antisocial, este tipo de comportamientos se consideran un fenómeno prácticamente normativo, que no tiene relación con las características personales del individuo y que desaparece progresivamente a medida que el individuo va accediendo a los roles adultos.

Moffitt (citado en Peña, 2005) también plantea que las conductas delictivas son el resultado de un fenómeno histórico creado por la incongruencia que supone en la adolescencia lograr la madurez biológica sin que, simultáneamente, se conceda o reconozca al adolescente con status de adulto; en estas circunstancias la delincuencia se convierte en una vida de autodefinición y expresión de autonomía. Aquí la conducta antisocial, aunque parezca paradójica, cumple una función adaptativa, ya que no todas las conductas antisociales leves deberían considerarse patológicas, en tanto que puede remitir normalmente con el desarrollo del adolescente.

Finalmente, el modelo de Bronfennbrenner (citado en Rivera y Cahuanca, 2016), concibe el ambiente ecológico como un conjunto de estructuras seriadas y concéntricas en cuatro niveles, las cuales se contienen entre sí y que afecta, directa o indirectamente, el desarrollo de las personas. Estos son: el microsistema, consiste en el nivel más inmediato en el que se desarrolla la persona, comprende a la familia, y las dinámicas que al interior de ella suceden; el mesosistema comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que se encuentra inmersa la persona (parientes, vecinos, amigos); el exosistema lo comprenden contextos más próximos al sistema familiar, el cual incluye a la escuela, iglesia, instituciones recreativas y organismos de control social y el macrosistema conformado por la cultura, creencias y actitudes de cada persona e individuos de su sociedad. Estos niveles mencionados dependen uno del otro y, por tanto, se requiere participación conjunta de los diferentes contextos y de una comunicación entre ellos. Es por ello que la familia asume un peso importante dentro de este modelo ya que se halla íntimamente relacionada con el desarrollo del adolescente dentro del microsistema y mesosistema; la familia como microsistema es la principal influencia en cuanto al desarrollo psicológico de niños y adolescentes, esto porque la sensibilidad de los padres en la crianza promueve la sensación de seguridad en los hijos, mientras que el control coercitivo o alto niveles de conflicto entre los padres se asocian a conductas antisociales.

2.1.2 CALIDAD DE VIDA

2.1.2.1 DELIMITACION CONCEPTUAL

En este apartado se mencionan diversas definiciones para el entendimiento de la variable calidad de vida.

Tonon (2004) define a la calidad de vida como la percepción que tiene cada persona de su posición en la vida, dentro de su contexto cultural y valores en que vive, en relación con sus expectativas, intereses y logros. Asimismo, se dice que calidad de vida puede ser concebida como la resultante funcional del estado de la persona junto con las condiciones biológicas, socioculturales y psicológicas de los individuos, que se dan de manera cotidiana y tiene lugar en el ambiente y sobre el propio organismo.

Ureña, Blanco y Salas (2015) mencionan que una buena calidad de vida está íntimamente relacionada con la habilidad para desempeñarse con propiedad en actividades y contextos donde se presentan demandas físicas, psicológicas y sociales y, con respecto a los adolescentes, se relacionan directamente con la calidad de vida el bienestar corporal y psicológico, la autoestima, la familia, los amigos y la escuela, entre otros.

Así mismo Grimaldo (2012) señala que calidad de vida puede ser entendida como procurar y llevar una vida satisfactoria, lo que implica, principalmente, una mayor esperanza de vida y, sobre todo, vivir en mejores condiciones físicas y mentales.

Igualmente, Asenjo (2011) considera que la percepción individual del niño sobre su bienestar. Es decir, que la forma en que este interpreta su medio dependerá no solo de su contexto cultural, sino también de la etapa de desarrollo en que se encuentra.

Por último, Jiménez y Gómez (1996) delimitan a la calidad de vida como una medida compuesta de bienestar físico, mental y social, tal y como lo percibe cada individuo y cada grupo; también puede ser la posesión de recursos necesarios para la satisfacción de necesidades y deseos individuales, la participación de actividades que permitan el desarrollo personal y la comparación satisfactoria con los demás.

2.1.2.2 DIMENSIONES E INDICADORES DE CALIDAD DE VIDA

En esta investigación se estudiarán los dominios de Olson y Barnes (1982, citado en Chávez, 2015) y de Asenjo (2011), que son el bienestar emocional, relaciones interpersonales, bienestar material, desarrollo personal, bienestar físico, autodeterminación, inclusión social, derechos.

En lo que concierne a las dimensiones de Asenjo (2011), son el bienestar emocional, relaciones interpersonales, bienestar material, desarrollo personal, bienestar físico, autodeterminación, inclusión social, derechos. El bienestar emocional consiste en seguridad, felicidad, auto concepto, espiritualidad, disminución del estrés, satisfacción. Las relaciones interpersonales consisten en intimidad, familia, amistades, afecto, interacción, apoyos. El bienestar material se refiere a ser propietario, seguridad, empleo, estatus socioeconómico, comida, finanzas, posesiones, protección. El desarrollo personal consiste en educación, satisfacción, actividades significativas, habilidades, competencia personal y progreso. La autodeterminación consiste en autonomía, decisiones, autodirección, valores personales, y metas, control personal y elecciones. La inclusión social consiste en aceptación, apoyos, ambiente residencial, actividades comunitarias, voluntariado, ambiente laboral, roles sociales, posición social. Y, por último, derechos, que consiste en derecho a voto, accesibilidad, privacidad, juicio justo, derecho a ser propietario, responsabilidades cívicas (Asenjo, 2011).

Por otro lado, los dominios de Olson y Barnes (1982, citado en Chávez, 2015) son los siguientes:

a) Dominio Hogar y bienestar económico:

Satisfacción en relación a los medios materiales que tiene la vivienda para vivir cómodamente, la capacidad económica para cubrir los gastos de una alimentación familiar adecuada, la capacidad económica para satisfacer la necesidad de vestido, recreativas, educativas y de salud de la familia.

b) Dominio amigos:

Satisfacción en los amigos que frecuenta en la zona donde vive, las actividades (fiestas, reuniones, deportes) y tiempo que comparte con los amigos en la zona donde reside, los amigos del trabajo, etc.

c) Dominio vecindario y comunidad:

Las facilidades que le brinda su comunidad para hacer las compras cotidianas, la seguridad en el lugar donde vive para desplazarse sin riesgo alguno, los espacios de recreación (parques, campos de juegos, etc.) en la comunidad, las facilidades para las prácticas deportivas (lozas deportivas, gimnasios, etc.).

Dominio Vida familiar:

La relación afectiva con sus hijos(as), el número de hijos(as) que tiene, las responsabilidades domésticas en la casa, la capacidad del hogar para brindarle seguridad afectiva, la capacidad para satisfacerla necesidad de amor de los miembros de su hogar, el tiempo que pasa con la familia, etc.

- d) Dominio Pareja:
La relación afectiva con la esposa (so), el tiempo que pasa con la pareja, las actividades que comparte con la pareja, el apoyo emocional que recibe de la pareja.
- e) Dominio Ocio:
La cantidad de tiempo libre que tiene disponible, las actividades deportivas, recreativas que realiza (tocar guitarra, asistir al teatro, cine, conciertos, etc.).
- f) Dominio Medios de comunicación:
Es la satisfacción respecto al contenido de los programas de televisión nacional de señal abierta y señal cerrada; el contenido de los programas de radio; la cantidad de tiempo que pasa escuchando radio en internet, revisando páginas educativas y no educativas, etc.
- g) Dominio Religión:
La vida religiosa de la familia, la frecuencia de asistencia a misa, la relación que tiene con Dios, el tiempo que le brinda a Dios, etc.
- h) Dominio Salud:
La salud física y psicológica, la salud física de otros miembros de la familia nuclear.

2.1.2.3 TEORIAS EXPLICATIVAS DE CALIDAD DE VIDA

En este estudio se hará hincapié en la teoría de los dominios, así mismo se considerará la teoría conductual y teoría positiva.

En lo que respecta a la teoría de los dominios Olson y Barnes (1982, citado en Grimaldo, 2012) refieren que los estudios de calidad de vida, constituyen el estudio de la satisfacción como dominios de las experiencias vitales de los individuos; cada dominio se enfoca sobre una faceta particular de la experiencia vital, como por ejemplo la vida marital y familiar, amigos, domicilio y facilidades de vivienda, educación, empleo, religión, etc. Es ahí donde cada persona logra satisfacer estos dominios, posteriormente realiza un juicio individual y subjetivo de la forma como satisface sus necesidades y logra sus intereses en el ambiente.

Los autores antes citados establecen dos tipos de calidad de vida: una objetiva, determinada por la conexión que tiene con las relaciones de producción, formas de organización de una sociedad, patrones de trabajo y consumo que caracterizan los distintos grupos sociales, y la subjetiva, la cual es la resultante del grado de satisfacción, insatisfacción que la persona alcanza en su vida. (Grimaldo, 2012)

Adicionalmente Olson y Barnes (1982, citado en Chávez, 2015) mencionan que la calidad de vida es un constructo multidimensional y está relacionado con la salud como componente subjetivo, con aquello que es expresión de bienestar o malestar, más allá de lo que objetivamente ocurre en las interacciones de la persona con su ambiente.

Por último, Olson y Barnes (citados en Aybar, 2016) mencionan que la concepción de calidad de vida se enfoca en todos los aspectos de la persona para poder tener una satisfacción y adecuado estilo de vida y, que contiene las siguientes características: subjetivo, indica que toda persona tiene su propia concepción sobre la vida, así también sobre la calidad de la misma; universal, se basa en aspectos comunes (biológico, psicológico y social) para las diferentes culturas; holístico, aborda todos los aspectos de la vida como son lo biológico, psicológico y social; dinámico, es que a lo largo de los años las personas cambian sus intereses y preferencias vitales y, por último, el interdependiente en que todos los aspectos de la vida están relacionadas entre sí, es decir, cuando una persona se encuentra mal físicamente, esta condición afecta de manera definitiva en los aspectos afectivos, psicológicos y sociales.

Asimismo, la teoría positiva consiste en atributos humanos positivos, recursos personales, afectivos y espirituales que contribuyan a la calidad de vida; en poblaciones jóvenes y adultos mayores que se encuentran atravesando etapas de cambio, que puedan afectar sus recursos se observa que, si se adaptan favorablemente a su entorno, obtienen buena calidad de vida. También la teoría positiva cuenta con tres niveles como: nivel subjetivo, consiste en el estudio de experiencias positivas como el bienestar, la satisfacción, la felicidad, entre otros; el nivel individual, se dedica a la identificación de los elementos constitutivos de una buena vida y las cualidades personales necesarias para ser una buena persona y, por último, el nivel grupal, con énfasis en las virtudes cívicas, las responsabilidades sociales, la civilidad, la ética, las instituciones positivas y otros factores que podrían contribuir al desarrollo de la comunidad (Tonon, 2004).

De acuerdo con este enfoque positivo, considerado sinónimo de promoción de una adolescencia saludable y una adecuada transición a la adultez, se requiere de algo más que la evitación de algunos comportamientos como la violencia, el consumo de drogas o las prácticas sexuales de riesgo, para orientarse en la consecución, por parte del chico o la chica, de una serie de logros evolutivos. Es por ello que adopta una perspectiva centrada en el bienestar, en la cual pone énfasis especial en la existencia de condiciones saludables y expande el concepto de salud para incluir

habilidades, conductas y competencias necesarias para tener éxito en la vida social, académica y profesional (Oliva et al., 2011).

En la teoría conductual se manifiesta que la integración entre las interacciones del individuo, las competencias conductuales disponibles, sus estilos de relacionarse con su entorno y criterios de ajuste, tienen como resultado efectos sobre los ambientes socialmente significativos; ser negativo puede resultar en el deterioro o pérdida de la salud y el bienestar social. Asimismo, en la calidad de vida, las competencias oportunas se concentran en los siguientes ámbitos: prevención de enfermedades, adherencia a tratamientos, prevención de accidentes, protección de ambientes físicos, preservación de ambientes sociales, promoción de interacciones sociales en los ámbitos familiares y de pareja y la promoción de cambios sociales benéficos para la colectividad (Carpio, Pacheco, Flores, y Canales, 2000).

De todas las teorías explicadas, interesa resaltar más la teoría de los dominios, en vista que trata de enfocarse en la experiencia vital del individuo como formas de organización de una sociedad, patrones de trabajo y consumo que caracterizan los distintos grupos sociales y donde logran satisfacer todas sus necesidades.

2.6 Hipótesis:

2.6.1 Hipótesis general:

HG: Las Conductas antisociales delictivas se relacionan con la calidad de vida en estudiantes de secundaria del distrito El Porvenir.

2.6.2 Hipótesis específica:

Hi1: Las conductas antisociales se relacionan con los factores de calidad de vida (Hogar y bienestar económico, amigos – vecindario y comunidad, vida familiar, educación y ocio, medios de comunicación, religión y salud) en estudiantes de secundaria del distrito El Porvenir.

Hi2: Las conductas delictivas se relacionan con los factores de calidad de vida (Hogar y bienestar económico, amigos – vecindario y comunidad, vida familiar, educación y ocio, medios de comunicación, religión y salud) en estudiantes de secundaria del distrito El Porvenir.

3 METODOLOGIA

3.4 Operacionalización de variables

Tabla 1.

Operacionalización de la variable Conductas Antisociales Delictivas

Variable	Definición conceptual	Definición operacional	Indicadores	Ítems
Conducta antisocial delictiva	Seisdedos (1987), refiere que la conducta antisocial delictiva es aquella que incorpora comportamientos que fácilmente salen fuera de la ley, las cuales se manifiestan a través del robo o cometiendo algún otro acto ilícito.	La conducta antisocial–delictiva se mide a través de los puntajes obtenidos tras la aplicación del Cuestionario de Conductas antisociales – delictivas (Seisdedos, 2001)	Conducta antisocial, no expresamente delictiva: Alude al comportamiento característico de esos “granujas” algo sociópatas que, en ocasiones, casi rozan la frontera de la ley, esta dimensión se ha considerado como la A (antisocial). (Seisdedos, 2001)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Alborotar o silbar en una reunión. 2. Salir sin permiso (del trabajo, de casa o del colegio). 3. Entrar en un sitio prohibido (jardín privado, casa vacía). 4. Ensuciar las calles/aceras, rompiendo botellas o volcando cubos de basura. 5. Decir groserías o palabras fuertes. 6. Molestar o engañar a personas desconocidas. 7. Llegar tarde al trabajo colegio o reunión. 8. Hacer trampas (en examen competencia importante, información de resultados). 9. Tirar basura al suelo (cuando hay cerca una papela o cubo). 10. Hacer grafitis o pintas en lugares prohibidos (pared, banco, mesa, etc). 11. Tomar frutas huertos que pertenecen a otra persona. 12. Romper o tirar al suelo cosas que son de otra persona. 13. Hacer bromas pesadas a la gente, cómo empujarlas dentro de un charco. O quitarles la silla cuando van a sentarse.

		<p>Conducta delictiva: Es la que incorpora comportamientos que fácilmente caen fuera de la ley, por estas razones se ha denominado D (delictiva).</p>		<ol style="list-style-type: none"> 14. Llegar a propósito más tarde de lo permitido a (casa, trabajo y/o obligación). 15. Arrancar o pisotear flores o plantas de un parque o de un jardín. 16. Tocar la puerta de alguien y salir corriendo. 17. Comer, cuando está prohibido en el trabajo, clase, o casa. 18. contestar mal a un superior o autoridad (trabajo, clase o calle). 19. Negarse hacer las tareas encomendadas (trabajo, clase o calle). 20. Pelearse con mis compañeros de clase a través de golpes, insultos o palabras ofensivas. 21. En oportunidades he estado en pandillas que arma peleas o crea disturbios. 22. Tomar el coche o la moto de un desconocido para dar un paseo, con la única intención de divertirse. 23. Forzar la entrada de un almacén, garaje o bodega o tienda de abarrotes. 24. Entrar en una tienda que está cerrada, robando o sin robar algo. 25. Robar cosas de los coches. 26. Llevar algún (cuchillo o navaja) por si es necesaria en una pelea. 27. Planear de antemano entrar en un caro apartamento, etc. para robar cosas de valor (y hacerlo si se puede). 28. Tomar la bicicleta de un desconocido y quedarse con ella. 29. Forcejear o pelear para escapar de un policía.
--	--	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

				<p>30. Robar cosas de un lugar público (trabajo o colegio).</p> <p>31. Robar cosas de almacenes, supermercados o tiendas de autoservicio, estando abiertos.</p> <p>32. Entrar en una casa o apartamento, etc.; y robar algo (sin haberlo planeado antes).</p> <p>33. Robar materiales o herramientas a la gente que está trabajando.</p> <p>34. Gastar frecuentemente en el juego más dinero del que se puede.</p> <p>35. Robar cosas o dinero de las máquinas tragamonedas, teléfono público etc.</p> <p>36. Robar ropa de un tendero o cosas de los bolsillos de una ropa colgada en un colgador.</p> <p>37. Conseguir dinero amenazando a personas más débiles.</p> <p>38. Tomas drogas.</p> <p>39. Destrozar o dañar cosas en lugares públicos.</p> <p>40. Asistes a lugares nocturnos y compras bebidas alcohólicas.</p>
--	--	--	--	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Aplicación de escala Ordinal con 0=No; 1=Si.

Tabla 2.

Operacionalización de la variable Calidad de Vida

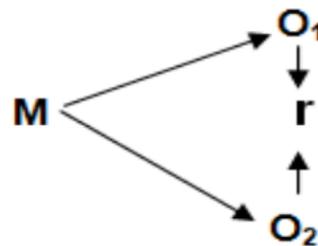
Variable	Definición conceptual	Definición operacional	Indicadores	Escala de Medición
Calidad de Vida	Olson y Barnes (1982, citados en Grimaldo, 2012) refieren que puede ser entendida como procurar y llevar una vida satisfactoria, lo que implica, principalmente, una mayor esperanza de vida y, sobre todo, vivir en mejores condiciones físicas y mentales.	Autorreporte obtenido de los puntajes de la Escala de Calidad de Vida de Olson y Barnes.	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Hogar y Bienestar Económico. ➤ Amigos, vecindario y comunidad ➤ Vida Familiar y familia extensa. ➤ Educación y ocio. ➤ Medios de comunicación ➤ Religión ➤ Salud. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Su Familia. 2. Sus Hermanos. 3. El número de hijos en su familia. 4. Sus amigos. 5. Su relación con parientes (abuelos, tíos, etc.). 6. Su propia salud. 7. La salud de otros miembros de la familia. 8. Sus actuales condiciones de vivienda. 9. Sus responsabilidades en la casa. 10. Su actual condición escolar. 11. El tiempo libre que tiene. 12. La forma como usa su tiempo libre. 13. La vida religiosa de su familia. 14. La vida religiosa de su comunidad. 15. La cantidad de tiempo que los miembros de la familia pasan viendo televisión. 16. Calidad de los programas de televisión. 17. Calidad del Cine. 18. La calidad de periódicos y revistas. 19. La capacidad de su familia para satisfacer necesidades básicas. 20. La capacidad de su familia para darle lujos. 21. La cantidad de dinero que tiene para gastar. 22. Las facilidades para hacer compras en su comunidad. 23. La seguridad de su comunidad.

Aplicación de escala Likkert con 1=Insatisfecho; 2=Un poco insatisfecho; 3=Más o menos satisfecho; 4=Bastante satisfecho y 5=Completamente satisfecho.

3.5 Diseño de investigación:

La presente investigación es de tipo sustantiva; Sánchez y Reyes (2006) señalan que trata de responder a los problemas teóricos, en tal sentido está orientado a describir, explicar, predecir o retrodecir la realidad, con lo cual va en busca de principios y leyes generales que permita organizar una teoría científica.

El diseño de investigación es descriptivo correlacional; en ese sentido Hernández et al. (2014) refieren que este tipo de estudios tienen como propósito medir el grado de relación que exista entre dos o más conceptos.



M = Estudiantes de secundaria de una institución educativa.

O1 = Conductas Antisociales Delictivas.

O2 = Calidad de Vida.

R = Correlación entre dichas variables.

3.6 Unidad de estudio

Unidad de Análisis: Un estudiante de secundaria de El Porvenir.

3.7 Población

La población objetivo fue constituida por el total de 650 alumnos que cursan del tercero al quinto grado del nivel secundario, con edades entre 14 y 18 años, de ambos sexos; pertenecientes a la institución educativa estatal mixta del distrito El Porvenir.

3.8 Muestra

La elección de participantes se hizo a través del muestreo no probabilístico por conveniencia, dando como resultado 240 estudiantes.

Criterios de inclusión:

- Estudiantes que oscilan entre 14 y 18 años.
- Estudiantes del sexo masculino y femenino.
- Estudiantes matriculados de manera formal en la I.E., ello fue corroborado mediante SIAGIE.

Criterios de Exclusión:

- Estudiantes que no asistieron a la institución educativa en las fechas programadas para la evaluación.
- Estudiantes que marcaron de manera inadecuada los ítems del instrumento.

En la tabla 3 se detallan las características socio demográficas de los participantes en la investigación, de acuerdo a edad y sexo.

Tabla 3

Características de la muestra de estudiantes de secundaria del distrito de El Porvenir

Características		n _o	%
Grupo etario	14	3	1.3
	15	70	29.2
	16	89	37.1
	17	64	26.7
	18	13	5.4
Sexo	Femenino	140	58.3
	Masculino	100	41.7
Total		240	100

3.9 Técnicas, instrumentos y procedimientos de recolección de datos

Técnica: La técnica empleada fue la evaluación psicométrica mediante la aplicación de los instrumentos de medición.

Instrumento 1: Conductas antisociales – delictivas

Cuestionario de Conductas Antisociales – Delictivas (AD) de Nicolás Seisdedos Cubero (1987), en la cual mide dos dimensiones claramente diferenciadas que son la conducta antisocial y aquella otra que incorpora contenidos o comportamientos que con facilidad caen fuera de la ley que son conductas delictivas. Es aplicada de forma individual y/o colectiva a niños y/o adolescentes, variando entre 10 y 15 minutos aproximadamente; las respuestas son anotadas en el Cuestionario u hoja de respuestas, pueden ser calificadas y puntuadas manualmente o mediante un proceso de mecanización, cada respuesta puede recibir 0 o 1 punto; la puntuación de cada elemento contribuye a una sola escala. La puntuación natural en la escala A es el número de elementos contestadas con SI en los 20 primeros elementos del Cuestionario, y la puntuación natural de la escala D es también el número de veces que el sujeto ha contestado SI en los últimos 20 elementos (21 a 40) del Cuestionario, la puntuación en cada escala es, por tanto, de 20 puntos.

- **Confiabilidad:** Se realizó el procedimiento por mitades o pares – impares, analizando con la fórmula de Spearman- Brown, teniendo en la escala A en varones 0.866 y mujeres 0.860, también en la escala B en varones 0.862 y mujeres 0.860 quiere decir que tiene un alto nivel de confiabilidad.
- **Validez:** Se realizó la validez criterial, en los primeros análisis de construcción del A-D, tanto en la puntuación A como D del grupo experimental (N= 95, adolescentes con problemas de conducta) eran superiores, a un elevado nivel de confianza ($p \leq .01$), a las del grupo de control (N=99), lo cual fue tomado como resultado de la capacidad de discriminativa del instrumento para diferencias entre los grupos

Instrumento 2: Calidad de Vida

Cuestionario de Calidad de Vida de David Olson y Howard Barnes (1982, citados en Grimaldo, 2012); el objetivo de esta escala es medir las percepciones individuales de satisfacción dentro de los dominios de la experiencia vital de los individuos, teniendo en cuenta los siguientes factores: Hogar y bienestar económico, amigos, vecindario y comunidad, vida familiar, educación y ocio, medios de comunicación, religión y salud. Es aplicada a adolescentes de forma individual y/o colectiva, varía entre los 10 y 15 minutos, Los ítems son de tipo likert con las siguientes opciones: 1 = Insatisfecho, 2 = Un poco satisfecho, 3 = Más o menos satisfecho; 4 = Bastante satisfecho y 5 = Completamente satisfecho. Luego, se trabaja con las puntuaciones directas obtenidas; finalmente, dichas puntuaciones se convierten en centiles por medio de los baremos correspondientes.

- **Validez:** La validez del instrumento fue obtenida a través de un criterio netamente estadístico, utilizando el método de la correlación ítem-test corregido, obteniéndose correlaciones cuyo valor promedio es de .478, con valores que oscilan entre .337 y .664. También se utilizó para evaluar la validez de constructo el análisis factorial confirmatoria, que confirma la estructura del instrumento propuesto por el autor, a través de los índices de ajuste que muestran valores superiores a .90, establecido como indicador de un buen ajuste.
- **Confiabilidad:** Se realizó un análisis de la consistencia interna a partir del coeficiente Alfa de Cronbach para la muestra total (.95); para la muestra de varones (.95) y para las mujeres (.94), por lo tanto, el nivel de confiabilidad es muy bueno o elevado.

Métodos, instrumentos y procedimiento de análisis de datos:

Para la ejecución de la presente investigación se procedió a seleccionar la muestra; posterior a ello se solicitó a la Oficina de Secretaría el número de estudiantes por aula y se procedió a seleccionar a los estudiantes hasta completar el número considerado como muestra en cada aula, todo ello después de la autorización respectiva. Teniendo la autorización se procedió a visitar la institución educativa en cinco días y, a partir de ahí, se les informó, a través de un consentimiento informado a sus padres, acerca de la naturaleza del estudio y en la medida que desearan participar. Se confirmó a participación a través de la firma del consentimiento informado que los alumnos entregaban, luego se procedió a aplicar los cuestionarios, la aplicación se realizó en cada una de sus aulas, donde los estudiantes contestaron cada uno de los cuestionarios de forma personal, procediendo a explicarle las instrucciones correspondientes y si existía alguna inquietud para ser despejada, finalmente se les agradecía por su colaboración.

Los datos obtenidos fueron analizados con el soporte estadístico SPSS 22,0, empleando métodos que proporcionan la estadística descriptiva y la estadística inferencial, tales como: el coeficiente alfa de Cronbach para evaluar la confiabilidad por consistencia interna de ambos instrumentos, obteniendo como resultado de 0,81 que indica que tiene una excelente confiabilidad en la población investigada (anexo 6).

Para el análisis de resultados, se aplicó la prueba de Kolmogorov – Smirnov para evaluar el cumplimiento o no de la normalidad de las variables en estudio; ello indicó el uso de la prueba de hipótesis no paramétrica de Spearman, lo cual se corrobora por la naturaleza ordinal de las variables y sirvió para determinar la existencia de correlaciones entre variables y sus indicadores. La presentación de datos se hizo mediante la construcción de tablas de distribución de frecuencias simples y porcentuales (elaborado según las normas APA), para

organización y presentación de los resultados obtenidos referente a la distribución de los referidos alumnos según el nivel de preferencia de conductas antisociales delictivas.

Los resultados obtenidos fueron discutidos con información obtenida en los antecedentes y en el marco teórico. Se dedujeron las conclusiones y se plantearon las recomendaciones en base a los resultados y conclusiones obtenidos en el estudio, teniendo en cuenta las limitaciones que se presentaron, así como los beneficios que puedan traer para la población de estudio, los futuros investigadores y los profesionales en ciencias sociales.

4 RESULTADOS

Tabla 4

Correlación entre la calidad de vida y las conductas antisociales y delictivas.

Variables	Conductas antisociales		Conductas delictivas	
	r_s	p	r_s	p
Calidad de vida	-0.113	Significativo	-0.091	No significativo

Nota: r_s = correlación de Spearman; p = significancia < .05.

*. La correlación es significativa al nivel 0,05.

De acuerdo a lo apreciado en la tabla 4 la calidad de vida reporta relación estadísticamente significativa con las conductas antisociales ($p < .05$), no siendo así con las conductas delictivas ($p > .05$).

Tabla 5

Niveles de conductas antisociales y delictivas en adolescentes de una institución educativa de El distrito El Porvenir

Variable	n	%
Conductas antisociales		
Bajo	113	47.1
Moderado	96	40.0
Severo	31	12.9
Total	240	100.0
Conductas delictivas		
Bajo	214	89.2
Moderado	24	10.0
Severo	2	0.8
Total	240	100.0

En la tabla 5, se observa que el 47% de los adolescentes evaluados reportan nivel bajo de conductas antisociales y el 89% nivel bajo de conductas delictivas.

Tabla 6

Nivel de calidad de vida en adolescentes de una institución educativa del distrito de El Porvenir

Variable	n_o	%
Calidad de vida		
Bajo	64	26.7
Medio	65	27.1
Alto	111	46.3
Total	240	100

En la tabla 6, se tiene que el 46.3% de los adolescentes evaluados reportan un nivel alto de calidad de vida.

Tabla 7

Correlaciones entre las dimensiones de calidad de vida y la conducta antisocial

Dimensiones de calidad de vida	Conducta antisocial	
	r_s	p
Hogar y bienestar económico	.47	Altamente significativo
Amigos – vecindario y comunidad	- .291	Significativo
Vida familiar	- .106	Significativo
Educación y ocio	- .175	Significativo
Medios de comunicación	- .11	Significativo
Religión	- .072	No Significativo
Salud	- .39	Altamente significativo

Nota: r_s = correlación de Spearman; p = significancia < .05.

*. La correlación es significativa al nivel 0,05.

En la tabla 7, se aprecia la correlación altamente significativa entre las dimensiones de calidad de vida Hogar y bienestar económico y salud con la conducta antisocial ($p < .01$). Por su parte, las dimensiones de Amigos – vecindario y comunidad, vida familiar, educación y ocio, medios de comunicación reportan correlación significativa ($p < .05$).

Tabla 8

Correlaciones entre las dimensiones de calidad de vida y la conducta delictiva

Dimensiones de calidad de vida	Conducta delictiva	
	r_s	p
Hogar y bienestar económico	.31	Altamente significativo
Amigos – vecindario y comunidad	- .107	Significativo
Vida familiar	- .066	No significativo
Educación y ocio	- .182	Significativo
Medios de comunicación	- .084	No Significativo
Religión	- .041	No significativo
Salud	- .059	No significativo

Nota: r_s = correlación de Spearman; p = significancia < .05.

*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

En la tabla 8 se aprecia la correlación altamente significativa entre las dimensiones de calidad de vida Hogar y bienestar económico con las conductas delictivas ($p < .01$). En tanto, las dimensiones de Vida familiar, medios de comunicación, religión y salud no se relacionan con las conductas delictivas ($p < .05$).

5 DISCUSIÓN

El presente estudio tuvo como objetivo determinar la relación existente entre conductas antisocial – delictiva y calidad de vida en una institución Educativa del nivel secundario del Distrito El Porvenir.

A continuación, los resultados encontrados en la investigación dan a conocer que el 47% de los adolescentes evaluados reportan nivel bajo de conductas antisociales y el 89% nivel bajo de conductas delictivas; de manera semejante, Chucas (2016) encontró mayor incidencia en la categoría poco significativa de la conducta antisocial en los adolescentes de Chiclayo. Benel (2016) señala que la conducta antisocial se puede definir como cualquier acción que viole las reglas y expectativas sociales o vaya contra los demás (personas y propiedades), con independencia de su gravedad; así mismo como un comportamiento considerado perjudicial para la sociedad porque afecta el bienestar de los grupos en los que alguno de sus miembros los manifiesta. La conducta delictiva lo define como aquellos delitos violentos y no violentos; el primero se incluye asesinatos, homicidios, detenciones ilegales, agresiones sexuales, robo con violencia, lesiones y coacciones; en el segundo se incluyen delitos contra la salud pública, hurto, robo, amenazas, falsedad y estafa. Debido a las peculiaridades de los participantes elegidos, en ellos se observaron una serie de actos antisociales como infringir las reglas o normas sociales contra los demás para satisfacer sus necesidades emocionales (divertirse, sentirse emocionados, curiosidad, etc.) y económicas, pues el impulso de violar las reglas familiares y de la sociedad es más fuerte.

Por otro lado, los resultados encontrados a los niveles de calidad de vida dan a conocer que el 26.7% tienen una calidad de vida baja, mientras que el 27.1% tienen una calidad de vida media y el 46.3% tienen una calidad de vida alta. Cabe recordar que en la presente investigación se estudió la teoría de los dominios Olson y Barnes (1982, citado en Grimaldo, 2012) en la cual refiere que los estudios de calidad de vida, implica la elevación de la satisfacción de las experiencias vitales de los individuos, cada dominio se enfoca sobre una faceta particular de la experiencia vital, como por ejemplo la vida marital y familiar, amigos, domicilio y facilidades de vivienda, educación, empleo, religión, etc. y es así donde cada persona emite un juicio individual y subjetivo de la forma como satisface sus necesidades y logra sus intereses en el ambiente. Los resultados son semejantes a lo reportado por Grimaldo (2012), quien encontró que los estudiantes evaluados en Lima obtuvieron un buen nivel de calidad de vida.

Con respecto a la parte correlacional del estudio, se observa que las conductas antisociales se relacionan significativamente con calidad de vida, no siendo así con las conductas delictivas; al respecto Benel (2016) señala que la conducta antisocial se puede definir como cualquier acción que viole las reglas y expectativas sociales, o vaya contra los demás (personas y propiedades) con independencia de su gravedad. Así mismo, se trata de un comportamiento considerado perjudicial

para la sociedad, porque afecta el bienestar de los grupos en los que alguno de sus miembros los manifiesta. En ese sentido los resultados discrepan del estudio de Mamani (2010) quien halló correlación directa entre la percepción subjetiva de la calidad de vida y la conducta antisocial; posiblemente porque en dichos participantes se evidenciaba presencia de problemas de conducta, los cuales podrían representar maneras de expresar su autonomía o intentos de ser reconocidos con el status de adulto (Moffitt, citado en Peña, 2005). Esto se reafirma con la propuesta de Eysenck (citado en Peña, 2005) acerca de que las conductas infractoras se derivan del hedonismo humano, lo que podría explicar la asociación entre ambas variables en el estudio de Mamani (2010). Con respecto a los resultados del presente estudio, Alvarado y Cruz (2004) indican que las conductas antisociales son opuestas a los aspectos normativos de los grupos, por lo que se pueden evidenciar acciones colectivas que censuren o castiguen a los individuos que efectúen dichas conductas; ello explicaría la razón de la correlación inversa entre calidad de vida y conducta antisocial, por cuanto implica un rechazo desde el colectivo al que pertenece la persona.

A continuación, para determinar la relación existente entre la conducta antisocial y las dimensiones de calidad de vida, los resultados muestran que existe una correlación altamente significativa entre la variable conducta antisocial y las dimensiones: hogar y bienestar económico y salud. Esto quiere decir que, si no existe satisfacción en la vivienda y la capacidad económica para cubrir los gastos de una alimentación familiar, necesidades de vestido, recreativas, educativas y de salud física y psicológica de la familia, se incrementará la presencia de conductas antisociales.

Al relacionarlo relacionando con otros estudios se tiene el de Sánchez, et al. (2017) quienes precisaron una mayor tendencia de los varones a las conductas antisociales; aunque el presente estudio no ha contemplado establecer diferencias por género, se destaca que la presencia de este tipo de conductas se produce en ambos sexos. También, Rivera y Cahuanca (2016), elaboraron un estudio para conocer la influencia de la familia sobre las conductas antisociales en adolescentes no institucionalizados de Arequipa. La similitud radica en que, a mayor presencia de conductas antisociales, menor calidad en el dominio familiar; por tanto, si existe presencia de factores de riesgo (que implican una menor calidad en el entorno de la familia), aumentan las conductas alejadas de las normas sociales. Por su parte Justicia et al. (2006); Vásquez (2003) también considera al contexto familiar como un posible detonante del comportamiento antisocial; en especial cuando se presenta disfunción en este entorno. Espinoza y Gonzales (2017) precisan los aspectos ligados a la familia que pueden influir en la presencia de conductas antisociales y, Bronfenbrenner (citado en Rivera y Cahuanca, 2016) le otorga un peso importante a la familia en el desarrollo del adolescente, por su presencia en el microsistema y mesosistema.

En mayor detalle, Vásquez (2003) menciona que la familia influye el comportamiento señala factores protectores que reducirían la delincuencia juvenil como estrechos vínculos entre padres e hijos,

buena comunicación, supervisión y control de los hijos, o una disciplina adecuada. Así mismo, Justicia et al. (2006) consideran los entornos familiares y estilos de crianza disfuncionales como detonantes del comportamiento antisocial al afectar directamente a la autorregulación del adolescente. Estos autores detallan los sucesos de vida que contribuirían a la presencia de conductas antisociales.

También existe relación significativa con las dimensiones de Amigos – vecindario y comunidad, vida familiar, educación y ocio, medios de comunicación con conductas antisociales. En este punto es preciso mencionar que los resultados guardan semejanza con Espinoza y Gonzales (2017), quienes encontraron relación inversa entre conductas antisociales y rendimiento académico; es así que las experiencias de fracaso escolar se constituirían en un factor de riesgo, por lo que resultaría sumamente útil que el adolescente adquiriera una actitud favorable hacia la escuela; es decir, si la considera un espacio placentero y útil para su desarrollo personal y el compromiso con las metas de aprendizaje, ello podría fungir como un factor protector.

En cuanto a la dimensión amigos, vecindario y comunidad se observa que, en el estudio de Vera et al. (2012), existe relación causal entre las conductas antisociales y la anomia social o la falta de capacidad de establecer una estructura social que permita a la persona una adecuada convivencia con su entorno, por lo que se podría entender la correlación inversa hallada en el presente estudio. En este caso se estaría haciendo mención al mesosistema y exosistema, o la importancia que guarda la interacción con el medio social (Bronfenbrenner, citado en Rivera y Cahuanca, 2016). Cabe añadir que Espinoza y Gonzales (2017) también conceden importancia al entorno de la persona, ellos indican que frecuentar amigos que son delincuentes, constituye un buen predictor de la delincuencia.

Cabe precisar que también se presentó correlación con las dimensiones de medios de comunicación y salud; se entiende que, a menor satisfacción con el contenido de los programas de difusión, así como la salud física y psicológica de la persona o sus familiares directos, se incrementarían las conductas antisociales. Ello también se podría explicar desde la propuesta de Bronfenbrenner (citado en Rivera y Cahuanca, 2016), con respecto a la interacción satisfactoria o no con el exosistema.

Seguidamente, se analizó la relación entre las conductas delictivas y las dimensiones de calidad de vida en estudiantes, existiendo una correlación altamente significativa entre conductas delictivas con las dimensiones: Hogar y bienestar económico, esto quiere decir que, si no existe satisfacción en la vivienda y la capacidad económica para cubrir los gastos de una alimentación familiar, vestido, recreativas, educativas habrá mayor incidencia de conductas delictivas. Al respecto, Ureña et al. (2015) mencionan que una buena calidad de vida está íntimamente relacionada con la habilidad

para desempeñarse con propiedad en actividades y contextos donde se presentan demandas físicas, psicológicas y sociales y, con respecto a los adolescentes, se relacionan directamente con la familia, los amigos y la escuela, entre otros.

Sumando a esto, Espinoza y Gonzales (2017) han identificado factores estructurales y dinámicos como la ausencia de uno de los progenitores, el clima familiar, la calidad de las relaciones vinculares, el apego del adolescente hacia sus padres, la comunicación intrafamiliar, los estilos de crianza y la disciplina del hogar como factores que predisponen a la comisión de actos fuera de la ley. Se resalta que la supervisión y el monitoreo de los padres parece ser un factor muy significativo, por lo que, contribuye a una mayor explicación de la correlación encontrada.

Por último, existe relación significativa entre las dimensiones calidad de vida: amigos, vecindario y comunidad, educación y ocio con las conductas delictivas. Justicia et al. (2006) mencionan que el contexto ambiental en el que vive el individuo influye en el comportamiento violento del mismo; entonces cabría esperar que las personas con comportamientos delictivos, pertenezcan a contextos sociales y culturales deprimidos caracterizados por desorganización vecinal, baja supervisión policial, existencia de bandas o grupos organizados por la distribución de droga, prostitución, entre otros. Además, tampoco se debe ignorar la influencia del grupo de iguales en el que está integrado el individuo, dado que tener amigos delincuentes suele predecir el desarrollo de conductas delictivas. Ello también podría ser explicado con el estudio de Benel (2016), quien halló correlación inversa con el autoconcepto; en otras palabras, si el entorno de la persona contribuye a la elaboración de la imagen que tiene de sí mismo y, ese entorno ofrece una imagen negativa, estaría fortaleciendo el incremento de las conductas delictivas.

Es así que los resultados revelan la presencia de ciertas correlaciones, aunque en baja intensidad, entre las conductas antisociales y delictivas y algunos dominios de la calidad de vida; cabe destacar nuevamente, la asociación con la dimensión familiar, amigos, vecindario, comunidad y educación. Estos hallazgos refuerzan los aspectos teóricos referidos a los factores que suscitan la presencia de la conducta antisocial; por otra parte, también motivaría la elaboración de programas de intervención orientados a fortalecer dichos dominios de la calidad de vida en aras de la disminución de las conductas alejadas de las normas sociales y legales.

CONCLUSIONES

- Las conductas antisociales se relacionan de manera estadísticamente significativa con la calidad de vida, mientras que no existe relación significativa con las conductas delictivas de los estudiantes de secundaria de una institución educativa del distrito El porvenir
- El 47% de los adolescentes evaluados reportan nivel bajo de conductas antisociales y el 89% nivel bajo de conductas delictivas.
- El 46.3% muestran un nivel alto de Calidad de vida.
- Existe correlación altamente significativa entre las dimensiones de calidad de vida Hogar y salud con la conducta antisocial ($p < .05$). Existe correlación significativa con las dimensiones de Amigos – vecindario y comunidad, vida familiar, educación y ocio, medios de comunicación con la conducta antisocial.
- Existe correlación altamente significativa entre las dimensiones de calidad de vida Hogar y bienestar económico con las conductas delictivas.

RECOMENDACIONES

- Realizar programas tomando en cuenta el enfoque cognitivo conductual, en los cuales se ponga énfasis en las dimensiones de calidad vida que son hogar y bienestar económico, amigos – vecindario y comunidad, vida familiar, educación - ocio y religión y así poder reducir las conductas antisociales – delictiva de los adolescentes, buscando satisfacer las necesidades académicas, sociales y afectivas.
- Realizar posteriores investigaciones correlacionales teniendo en cuentas los factores sociodemográficos, historia de vida sobre la influencia del entorno social (amigos y/o vecindario), educación y religión en las conductas antisociales de los adolescentes y/o otras variables que pueden estar asociadas a las conductas antisociales delictivas como relaciones interpersonales e intrapersonales, comportamiento criminal.
- Continuar realizando investigaciones sobre las conductas antisocial - delictiva en otras muestras como centros juveniles de rehabilitación y/o adolescentes con problemas judiciales y/o penales.

REFERENCIAS

- Armeliuss, B. & Andreassen, TH. (2015). *Terapia cognitivo-conductual para el comportamiento antisocial de jóvenes en tratamiento residencial*. Recuperado de <https://adolescenciaantisocial.blogspot.pe/2015/09/terapia-cognitivo-conductual-para-el.html>
- Alvarado, A. & Cruz, A. (2004). *La conducta antisocial en adolescentes, su relación con el entorno familiar y la percepción de riesgo social, una base para la prevención de conductas delictivas*. (Tesis de Licenciatura), Universidad Nacional de Autónoma de México.
- Asenjo, G. (2011). *Soporte social y calidad de vida en adolescentes trabajadores del distrito de San Martín de Porres*. (Tesis de Maestría), Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
- Aybar, S. (2016). *Propiedades Psicométricas de la Escala de Calidad de Vida en estudiantes de Secundaria - La Esperanza*. (Tesis de Licenciatura), Universidad Cesar Vallejo, Trujillo.
- Benel, M. (2016). *Conductas antisociales delictivas y autoconcepto en estudiantes de secundaria de 4° y 5° grado de una I.E de Chiclayo*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Señor de Sipán. Chiclayo.
- Carpio, C., Pacheco, V., Flores, C. & Canales, C. (2000). Calidad de vida: un análisis de su dimensión psicológica. *Revista. Sonorense de Psicología*. 14(1-2), 3-15.
- Casas, M. (2010). Calidad de Vida del adolescente. *Revista Cubana de Pediatría*, 82(4)112-116
- Castro, A.I & Morales, A.M (2012). Calidad de vida subjetiva en estudiantes universitarios. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 17(1). 29-43
- Chávez, C. (2015). *Calidad de Vida y Bienestar Psicológico en personas con discapacidad motriz de un centro de integración de discapacitados de Trujillo*. (Tesis de Licenciatura), Universidad Privada Antenor Orrego, Trujillo, Perú.
- Chucas, E. (2016). *Conductas antisociales y resiliencia en adolescentes infractores*. (Tesis de Licenciatura), Universidad Señor de Sipán, Pimentel, Perú.
- Dirección de Familia y Participación Ciudadana de la Policía Nacional del Perú (2004). *Diagnostico situacional de la violencia juvenil en Lima y Callao*. Lima: DIRFAPACI. Recuperado de: <http://www.chs-peru.com/Reporte/Boletinpasados/010109/Documentos/1.pdf>
- Espinoza, J. & Gonzales, C. (2017). *Conducta antisocial delictiva y rendimiento académico en alumnos de 4° y 5° grado de secundaria de la I.E.A.C “Fe y Alegría N° 36”*. (Tesis de Licenciatura), Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI, Trujillo, Perú.
- Fariña, F., Vázquez, M.J., y Arce, R. (2011). Comportamiento antisocial y delictivo: Teorías y modelos. En C. Estrada, E. C. Chan, y F. J. Rodríguez (Coords), *Delito e intervención social*:

- Una propuesta para la intervención profesional* (pp. 15-54). Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara
- Gaona, M. (2009). *Actos delictivos en los adolescentes como una manifestación de la conducta antisociales, a través de la influencia de la sociedad moderna*. (Tesis de Licenciatura), Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México.
- Grimaldo, M. (2012). Informes Psicológicos. Calidad de Vida en Estudiantes de Secundaria de la Ciudad de Lima. *Revista Psicológica*, 20 (1), 1-14.
- Hernández, R. Fernández, C. Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. (6ta. Ed.). México D.F.: Mc Graw Hill.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (INEGI). (2010). *Encuesta Nacional de Gobierno*. México: INEGI. Recuperado de: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/censosgobierno/estatal/cngspspe/2011/>
- Jiménez, B. & Gómez, C. (1996). Evaluación de la Calidad de Vida. *Revista Manual de evaluación en Psicología Clínica y de la Salud*, XXI, 1045-1070.
- Justica, F., Benítez, JL., Pichardo, C., Fernández, E., García, T. & Fernández, M. (2006). Aproximación a un nuevo modelo explicativo del comportamiento antisocial. *Investigación Psicoeducativa*. 4(2), 131-150.
- Mamani, D. (2010). *Conductas antisociales con la percepción subjetiva de la calidad de vida*. (Tesis de Licenciatura), Universidad la Paz, Bolivia.
- Oliva, A., Pertegal, M., Antolín, L., Reina, C., Rios, M., Hernando, A., Parra, A., Pascual, D. & Estévez, R. (2011). *El desarrollo positivo adolescente y los activos que lo promueven. Un estudio en centros docentes andaluces*. Andaluces, España: Junta de Andalucía.
- Orejarena, H. (2012). *Intervención Psicológica con enfoque cognitivo conductual a jóvenes infractores de la ley*. (Tesis de Licenciatura), Universidad Pontificia Bolivariana Seccional Bucaramanga, Bolivia.
- Peña, M.E (2005). *Conducta antisocial en adolescentes: factores de riesgo y de protección*. (Tesis Doctoral), Universidad Complutense de Madrid, España.
- Rivera, R. & Cahuanca, M. (2016) Influencia de la familia sobre las conductas antisociales en adolescentes de Arequipa – Perú. *Revista Actualidades en Psicología*, 30(120)85-97.
- Rodríguez, H., Espinosa, A & Pardo, C. (2013). Función familiar y conductas antisociales y delictivas de adolescentes de instituciones públicas educativas de la ciudad de Ibagué – Colombia. *Revista Vanguardia Psicológica*, 2(3). 137 - 149
- Rodriguez-Arrocho, W.C. (1991). *Hacia una práctica reflexiva de la consejería psicológica en Puerto Rico*. San Juan, PR: Publicaciones Puertorriqueñas.
- Ruiz, R. (2013). *Criminalidad y violencia juvenil en el Perú*. Lima: Universidad Privada del Norte.

- Sánchez, A., Galicia, I & Robles, F. (2017). Conductas antisociales-delictivas en adolescentes: relación con el género, la estructura familiar y el rendimiento académico. *Revista Alternativas en Psicología*, 38(2017)80.
- Sánchez, H. & Reyes (2006). *Metodología y diseños en la investigación científica*. Lima, Perú: Visión Universitaria
- Seisdedos (2001) “*Cuestionario de conductas antisociales-delictivas*” (AD). México: El Manual Moderno.
- Seisdedos, C. (1987). *Manual de Cuestionario de conductas antisociales delictivas*. España: TEA Ediciones.
- Tonon, G. (2004). Los estudios sobre calidad de vida y la perspectiva de psicología positiva. *Cultura y sociedad*, 10, 73 – 81.
- Ureña, P., Blanco, L. & Salas, J. (2015) Calidad de Vida, indicadores antropométricos y satisfacción corporal en un grupo de jóvenes colegiales. *Revista Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*, 27(1)62-66.
- Uribe, A.F., Sanabria, A.M., Orcasita, L.T., y Castellanos, J. (2016). Conducta antisocial y delictiva en adolescentes y jóvenes colombianos. *Informes Psicológicos*, 16(2), 103-119. DOI 10.18566/infpsicv16n2a07
- Vásquez, C. (2003) Predicción y prevención de la delincuencia juvenil según las teorías del desarrollo social. *Revista de Derecho*, XVI(2003)135-158.
- Vera, J., Bautista, G., Ramírez, M. & Yáñez, A. (2012) Relación entre anomia social, alienación y conducta antisocial en jóvenes infractores: mexicanos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2(10)943-955.
- Zubieta, R. (2014). Delincuencia en Trujillo: ¿Por qué se ha incrementado? *El Comercio*. Recuperado de <https://elcomercio.pe/peru/la-libertad/delincuencia-trujillo-incrementado-286773>

ANEXOS

Anexo N° 1

CUESTIONARIO DE CONDUCTAS ANTISOCIALES DELICTIVAS (AD)

FICHA TECNICA

Nombre	: Cuestionario de Conductas Antisociales Delictivas (AD)
Autor	: Nicolás Seisdedos Cubero
Administración	: Individual y colectiva
Duración	: 10 a 15 minutos aproximadamente
Objetivo	: Mide dos dimensiones claramente diferenciadas que son la conducta antisocial y aquella otra que incorpora contenidos o comportamientos que con facilidad caen fuera de la ley que son conductas delictivas
Tipo de respuesta	: Los ítems son respondidas a través de la aplicación de escala Ordinal (No o Si)
Descripción	: La escala está conformada por 40 ítems distribuidos de diferentes maneras.
Confiabilidad	: Se obtuvo una confiabilidad en alfa de Cronbach de .81.

ANEXO N°2

CUESTIONARIO AD

SEXO	F	M
------	---	---

EDAD	
------	--

COLEGIO: _____

GRADO: _____

Instrucciones

A continuación encontrará una serie de frases sobre las cosas que las personas hacen alguna vez, es muy probable que usted haya hecho alguna de estas cosas, lea cada frase y señale el SI, si ha hecho lo que dice en la frase; señale el NO en el caso no haya hecho lo que dice la frase.

A es Si.

B es No.

A cada pregunta sólo le corresponde una respuesta. Recuerde no hay respuestas buenas o malas, No emplee mucho tiempo en cada frase, pero trate de dar la respuesta que mejor describa sus sentimientos ahora.

PREGUNTAS	SI	NO
1. Alborotar o silbar en una reunión		
2. Salir sin permiso (del trabajo, dé casa o del colegio)		
3. Entrar en un sitio prohibido (jardín privado, casa vacía)		
4. Ensuciar las calles/aceras, rompiendo botellas o volcando cubos de basura		
5. Decir groserías o palabras fuertes		
6. Molestar o engañar a personas desconocidas		
7. Llegar tarde al trabajo colegio o reunión		
8. Hacer trampas (en examen competencia importante, información de resultados)		
9. Tirar basura al suelo (cuando hay cerca una papela o cubo)		
10. Hacer grafitis o pintas en lugares prohibidos (pared, banco, mesa, etc.		
11. Tomar frutas huertos que pertenecen a otra persona		
12. Romper o tirar al suelo cosas que son de otra persona		
13. Hacer bromas pesadas a la gente, cómo empujarlas dentro de un charco. O quitarles la silla cuando van a sentarse		
14. Llegar a propósito más tarde de lo permitido a (casa, trabajo y/o obligación)		
15. Arrancar o pisotear flores o plantas de un parque o de un jardín		
16. Tocar la puerta de alguien y salir corriendo		
17. Comer, cuando está prohibido en el trabajo, clase, o casa		
18. contestar mal a un superior o autoridad (trabajo, clase o calle)		
19. Negarse hacer las tareas encomendadas (trabajo, clase o calle)		
20. Pelearse con mis compañeros de clase a través de golpes, insultos o palabras ofensivas		

21. En oportunidades he estado en pandillas que arma peleas o crea disturbios		
22. Tomar el coche o la moto de un desconocido para dar un paseo, con la única intención de divertirse		
23. Forzar la entrada de un almacén, garaje o bodega o tienda de abarrotes		
24. Entrar en una tienda que está cerrada, robando o sin robar algo		
25. Robar cosas de los coches		
26. Llevar algún (cuchillo o navaja) por si es necesaria en una pelea		
27. Planear de antemano entrar en una casa, apartamento, etc. para robar cosas de valor (y hacerlo si se puede)		
28. Tomar la bicicleta de un desconocido y quedarse con ella		
29. Forcejear o pelear para escapar de un policía		
30. Robar cosas de un lugar público (trabajo o colegio)		
31. Robar cosas de almacenes, supermercados o tiendas de autoservicio, estando abiertos		
32. Entrar en una casa o apartamento, etc.; y robar algo (sin haberlo planeado antes)		
33. Robar materiales o herramientas a la gente que está trabajando		
34. Gastar frecuentemente en el juego más dinero del que se puede		
35. Robar cosas o dinero de las máquinas tragamonedas, teléfono público etc.		
36. Robar ropa de un tendero o cosas de los bolsillos de una ropa colgada en un colgador		
37. Conseguir dinero amenazando a personas más débiles		
38. Tomas drogas		
39. Destrozar o dañar cosas en lugares públicos		
40. Asistes a lugares nocturnos y compras bebidas alcohólicas		

Anexo N° 03

CUESTIONARIO DE CALIDAD DE VIDA

FICHA TECNICA

Nombre	: Cuestionario de Calidad de Vida (CV)
Autor	: Olson y Barnes
Administración	: Individual y colectiva
Duración	: 10 a 15 minutos aproximadamente
Objetivo	: Es medir las percepciones individuales de satisfacción dentro de los dominios de la experiencia vital de los individuos
Tipo de respuesta	: Los ítems son respondidas a través de tipo Likert de cinco valores categorías (Insatisfechas, Un poco insatisfechas, Más o menos satisfechas, Bastante satisfechas y Completamente satisfechas)
Descripción	: La escala está conformada por 25 ítems distribuidos de diferentes maneras.
Confiabilidad	: Se obtuvo una confiabilidad en alfa de Cronbach de .81.

ANEXO N°5

CV

Instrucciones

A continuación se presentan una serie de expresiones acerca de tu vida, a las que le siguen cinco (5) posibles respuestas o alternativas designadas con las letras A, B, C, D y E, Donde:

A es Insatisfecho.

B es Un poco insatisfecho.

C es Más o menos satisfecho.

D es Bastante satisfecho.

E es Completamente satisfecho.

Para cada pregunta sólo le corresponde una respuesta. Recuerde no hay respuestas buenas o malas, No emplee mucho tiempo en cada frase, pero trate de dar la respuesta que mejor describa sus sentimientos ahora.

PREGUNTAS	RESPUESTAS				
1. Su Familia					
2. Sus Hermanos					
3. El número de hijos en su familia					
4. Sus amigos					

5. Su relación con parientes (abuelos, tíos, etc.)					
6. Su propia salud					
7. La salud de otros miembros de la familia					
8. Sus actuales condiciones de vivienda					
9. Sus responsabilidades en la casa					
10. Su actual condición escolar					
11. El tiempo libre que tiene					
12. La forma como usa su tiempo libre					
13. La vida religiosa de su familia					
14. La vida religiosa de su comunidad					
15. La cantidad de tiempo que los miembros de la familia pasan viendo televisión					
16. Calidad de los programas de televisión					
17. Calidad del Cine					
18. La calidad de periódicos y revistas					
19. La capacidad de su familia para satisfacer necesidades básicas					
20. La capacidad de su familia para darle lujos					
21. La cantidad de dinero que tiene para gasta					
22. Las facilidades para hacer compras en su comunidad					
23. La seguridad de su comunidad					
24. El barrio donde vive					
25. Las facilidades para recreación (parque, campos de juego, actividades, etc.)					

ANEXO N° 3

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Título de la investigación: Conductas Antisociales Delictivas y Calidad de vida en estudiantes de secundaria del Distrito El Porvenir

Propósito y procedimientos

El título de esta investigación es “**Conductas Antisociales Delictivas y Calidad de vida en estudiantes de secundaria del Distrito El Porvenir**”. En este estudio se busca Determinar la relación que existe entre las conductas antisociales delictivas y calidad de vida en adolescentes. Este proyecto está siendo realizado por la Bach. Lía Quispe Vásquez, bajo la supervisión del Dr. Carlos Esteban Borrega Rosas. La evaluación tiene un tiempo de duración de aproximadamente 10 a 15 minutos por cada prueba. La información obtenida será usada para realizar un proyecto de Investigación (Tesis). Su participación es anónima y será identificado por un número. Algunos datos personales que se incluyen son: edad y sexo, entre otros.

Riesgos del estudio

No hay ningún riesgo físico ni psicológico asociado con esta investigación.

Beneficios del estudio

Como resultado de su participación, si Ud. Desea puede recibir de manera verbal los resultados obtenidos en el o los cuestionarios desarrollados. No hay compensación monetaria por la participación en este estudio.

Participación voluntaria

Su participación en el estudio es completamente voluntaria y tiene derecho de retirar su consentimiento en cualquier punto antes que el informe esté finalizado, sin ningún tipo de penalización.

Preguntas e información

Si tiene cualquier pregunta acerca de su consentimiento o acerca del estudio puede comunicarse con:

LIA QUISPE VASQUEZ

UNIVERSIDAD PRIVADA DEL NORTE

CARLOS ESTEBAN BORREGO ROSAS

ASESOR DE TESIS

Juan Gamboa Cruzado
DIRECTOR

Anexo N°6

Tabla 7

Coefficiente alfa de Cronbach para evaluar la confiabilidad de ambos instrumentos.

Instrumentos	65
Alfa de Cronbach	0.81
N° de Elementos	65

Anexo N° 7

Tabla 8

Prueba de normalidad de Kolmogorov smirnov sobre conductas antisociales delictivas y calidad de vida de estudiantes de secundaria de una institución educativa del distrito de El Porvenir

		CONDUCTA	CALIDAD DE VIDA
N		240	240
Parámetros normales ^{a,b}	Media	1.0500	1.8042
	Desviación típica	.21840	.83289
Diferencias más extremas	Absoluta	.541	.295
	Positiva	.541	.295
	Negativa	-.409	-.191
Z de Kolmogorov-Smirnov		8.374	4.576
Sig. asintót. (bilateral)		0.000	0.000

a. La distribución de contraste es la Normal.

b. Se han calculado a partir de los datos.